

Elías Rubio Marcos, José Manuel Pedrosa y César Javier Palacios. *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*. Burgos: Elías Rubio Marcos, Colección Tentenublo, 2007; 357 pp.

Esta nueva entrega de la Colección Tentenublo, dedicada a la recuperación de la cultura tradicional de la provincia de Burgos, ofrece una recopilación exhaustiva de testimonios orales, registrados entre campesinos de pueblos de toda la provincia, relativos a creencias, supersticiones, ritos y costumbres populares; la mayoría de ellas se sitúa en los márgenes de la cultura y de la religiosidad institucionales. Es un nuevo fruto de la labor incansable que el etnógrafo Elías Rubio Marcos realiza desde hace muchísimos años en su provincia, últimamente con la colaboración del historiador César Javier Palacios y del profesor de literatura comparada José Manuel Pedrosa, a quien se debe el enfoque y las interpretaciones de tipo comparatista que acoge el libro. Los dos volúmenes anteriores estaban dedicados a las leyendas y a los cuentos: *Héroes, santos, moros y brujas (Leyendas épicas, históricas y mágicas de la tradición oral de Burgos): poética, comparatismo y etnotextos* (Burgos: Elías Rubio Marcos, 2001) y *Cuentos burgaleses de tradición oral (teoría, etnotextos y comparatismo)* (Burgos: Elías Rubio Marcos, 2002).

El libro se estructura en torno a cuatro ciclos de creencias, de relatos y de ritos: “Los fenómenos del cielo”; “Las fiestas del invierno: la magia del fuego, la magia del agua”; “El verano (los prodigios de la fiesta de San Juan). La magia del fuego, la magia del agua”; y “La magia de los animales”.

En torno a estos cuatro ejes, los autores del libro han llevado a cabo una ingente labor de compilación y ordenación de multitud de testimonios orales de creencias y supersticiones tradicionales, poniendo especial atención y cuidado en la transcripción literal de las peculiaridades del habla burgalesa y en la ordenación más detallada, minuciosa y representativa posible. Los materiales etnográficos que el libro acoge se pueden englobar en los siguientes grandes bloques de creencias y de relatos:

*Relatos cosmogónicos y meteorológicos*: relacionados con el sol y la luna, el arco iris, las estrellas y cometas, las tormentas y las estrategias que se utilizan para conjurarlas, los pronósticos y agüeros, entre ellos los que reciben el nombre de *cabañuelas* y *témporas*, o los que atañen a animales de los que se cree que ayudan a augurar los cambios de tiempo, etcétera.

*Relatos sobre el calendario religioso-festivo, ritual y económico del pueblo:* relacionado con determinadas advocaciones del santoral, tanto de invierno (san Sebastián, santa Brígida, la Candelaria, san Blas, santa Águeda, Semana Santa), como de verano (san Juan, principalmente). En todas estas fiestas, el agua y el fuego desempeñan un papel fundamental, que tiene que ver, sobre todo, con la purificación de los males y con la propiciación de los acontecimientos positivos. Ejemplos recogidos en el libro: su uso para conjurar pestes (hogueras de san Sebastián), tormentas (velas bendecidas de Semana Santa) o malos espíritus (hogueras de san Juan y sahumerios con ramos bendecidos el día del Corpus o en Semana Santa).

*Relatos sobre animales:* esta sección constituye un interesantísimo “bestiario” popular por el que desfilan animales considerados benditos (la mariquita, el ruiseñor, la golondrina, la ranita de san Antón) y animales tenidos por malditos (la culebra, la mula, el gato, el mochuelo). Se registran creencias sobre culebras que maman de las ubres de las vacas o que se introducen dentro del cuerpo de las personas. También se recogen canciones sobre el cuco, la cigüeña, el caracol, el milano, etc. Y no faltan ritos propiciatorios para atraer la fecundidad sobre los animales del hogar, como, por ejemplo, la bendición de las gallinas.

Todo el libro, en sus diversas secciones, está pletórico, también, de informaciones orales sobre etnomedicina. Destacan los testimonios que se ofrecen acerca de la virtud sanadora de algunas plantas (la malva, la verbena, el saúco) en la madrugada de san Juan, o sobre el uso de la lagartija para la curación de afecciones, sobre todo de la vista.

No solo asombran, en este libro, la cantidad y la calidad de las informaciones etnográficas que han sido recuperadas, con detalle y amor, en los pueblos de la provincia de Burgos; también la labor de comparación y de interpretación mediante la cual el profesor José Manuel Pedrosa pone en relación estas creencias y estos ritos, de sabor aparentemente local, con toda una casuística de fenómenos y de relatos similares, que se desbordan en dos direcciones: la de la sincronía y la de la diacronía.

En efecto, en el nivel sincrónico, los etnotextos burgaleses son minuciosamente contrastados con otros registrados en otras partes de España, en Hispanoamérica, en países de Europa, o también en lugares y culturas tan alejadas como la china. Sorprende apreciar las, en ocasiones, increíbles similitudes que hay entre los testimonios de uno y otro lugar.

En el nivel diacrónico se rastrean las fuentes y los paralelos antiguos de las creencias y de los relatos que acoge el libro. Son traídas a colación desde fuentes grecolatinas (Esopo, Suetonio) o medievales (*Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, del Marqués de Santillana; *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro, etc.), hasta antecedentes de los Siglos de Oro (el *Quijote*; el inagotable *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo de Correas, etc.), y otros que, aunque más cercanos a nosotros, tienen ya la condición de clásicos (las prosas de Camilo José Cela o de Miguel Delibes).

Una muestra muy sorprendente y representativa de este método comparativo la tenemos en las páginas en que son contrastados los ritos burgaleses de las cabañuelas con las prácticas, antiquísimas e internacionales — remontan, por ejemplo, a la antigua civilización persa —, de adivinación del tiempo que desentrañó Mircea Eliade en su clásico *Tratado de historia de las religiones*.

Una de las cuestiones más sutiles y complejas que aborda José Manuel Pedrosa en su análisis comparativo tiene que ver con la difícil frontera entre ortodoxia católica y superstición mágica y popular en la que se mueven muchas de estas creencias y tradiciones. En uno de los tres prólogos que abren el volumen, señala Pedrosa la naturaleza híbrida (entre la magia y la religión, entre lo marginado y lo institucional) de muchos de estos fenómenos.

La calidad de este libro, sin parangón en el panorama de la bibliografía científica hispánica, lo convierte en modelo potencial y deseable para otras compilaciones de este tipo que deberían ser acometidas en el resto de las provincias de Castilla y León y, de hecho, en toda España. Si tuviéramos más obras de este tipo que atendiesen a otras provincias, no cabe duda de que nuestro patrimonio tradicional podría considerarse mucho más a salvo de lo que está ahora.

Personalmente, puedo decir que, desde mi modesta labor de etnógrafo en la provincia de Ávila (una de las más carentes de estudios de este signo), intento seguir los pasos y acercarme a los horizontes que despeja este libro. Como punto de comparación, ofrezco un testimonio oral recogido por mí de un informante de San Juan de la Nava (Marcelino Garrido Ajates, de 88 años de edad, entrevistado el 26 de mayo de 2008), acerca de la lluvia de sapos como señal de tormenta, que viene a ser una

variante más de una creencia que los autores de este libro atestiguan en Burgos:

A mí me han dicho (yo no lo he visto, pero sí he visto los sapos), que, cuando había tormentas, pues los he visto que había veces que caían muchos sapos. Los encontrabas en cualquier lao, pero vivos, no muertos, ¿eh? Que los absorben las tormentas en las charcas, donde se crían, y lo absorbe p'arriba, y luego los devuelve a la tierra, cuando la tormenta cede y empieza a llover y descarga. Pues los cede a la tierra.

Hay que señalar, finalmente, que el libro que reseño cuenta con tres prólogos, llenos de sensibilidad y de erudición, firmados por Joaquín Díaz, por José Manuel Pedrosa y por José Luis Garrosa. Y, también, con completísimos y ejemplares índices de informantes, de pueblos, de colectores, y con un delicadamente poético epílogo de Elías Rubio.

Un título que está llamado, sin duda, a marcar un punto de inflexión en la bibliografía etnográfica española, sobre todo en la relativa a los géneros, tan desatendidos, de las creencias y de las supersticiones asociadas al ciclo agroganadero, al calendario ritual y festivo, a la percepción que, durante siglos y hasta hoy, han tenido los campesinos de nuestro país del cosmos y de la tierra.

LUIS MIGUEL GÓMEZ GARRIDO

Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora

Araceli Campos y Louis Cardaillac. *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*. México: El Colegio de Jalisco / UNAM / Itaca, 2007; 547 pp.

Si las creencias religiosas son un componente esencial de identidad de los pueblos, en México esas creencias nos llevan a adentrarnos en un fascinante sincretismo cultural, que se inicia con la evangelización emprendida por los misioneros españoles en el siglo XVI. Es este proceso de aculturación inducida, en el que los indígenas asumen los elementos de la religión cristiana española, pero incorporándolos a su propio